

Boletín Filatélico

JAIME SANTANDER MONROY - EDITOR
CASILLA 4410 - TELEFONO 510382
GUAYAQUIL - ECUADOR

BOLETIN # 46 - Junio de 1992

COLUMNA DE FILATELIA

LOS SELOS ECUATORIANOS.

Por Justo P. Campaña Z.

Continuación.-

Existen variedades sin dentar entre parejas, sean verticales u horizontales, así como la denominación de 50 c. completamente sin dentar. Tanto estas variedades, como el sello de 5 sucres en color verde en lugar de violeta, hay que suponerlas hechas intencionalmente por la casa impresora, y por ello, a pesar del tiempo transcurrido no tienen buen valor, al revés de los ejemplares de las pruebas sometidas para la decisión de los colores de parte del Gobierno, antes de proceder a los tirajes originales, que son bien buscados por los especialistas y obtienen precios altos, precisamente por existir pocos ejemplares disponibles.

La primera serie entregada por Seebeck de acuerdo a su contrato, cambió también la política emisora del Ecuador, pues por primera vez se utilizó de tema de las estampillas la efigie de una persona en lugar del Escudo de Armas empleado desde 1865. Para halagar al magistrado gobernante en 1891 se adoptó la efigie del general venezolano Juan José Flores con su atuendo militar.

Consta la serie de las siguientes denominaciones: 1c color naranja; 2 c, sepia oscuro; 5c, bermellón; 10 c, verde claro; 20 c, sepia claro; 50 c, rojo lila; 1 sucre, azul, y, 5 sucres, violeta. Todas comenzaron a circular en Quito el 1o. de enero de 1892.



Provisorios de 1893.

Por falta de entrega oportuna de parte del Ecuador a la Hamilton Bank Note Co. del diseño a incorporar en las planchas para la emisión a ser empleada en el año 1893. Seebeck no pudo aprovisionarnos de especies a tiempo y sucedió que se agotaron en el uso de la correspondencia los valores bajos de la serie de 1892, aún antes de terminarse el propio año, y fue necesario autorizar el uso de los sellos

de telégrafo, servicio oficial, fiscales y aún recortes de los sobres, fajas y tarjetas postales emitidos durante el contrato para 1892, en el franqueo de piezas postales dentro y para fuera de la república.

Es corriente ver por ello también sellos de Franqueo Oficial o de Telégrafos con el encabezamiento recortado y usados postalmente, pero lastimosamente al estar desprendidos del sobre que los utilizó carecerían de valor filatélico, salvo que fuera legible la cancelación postal de Diciembre de 1892 a Julio de 1893 de Guayaquil. Sobre pieza cursada son muy raros de encontrar y un documento de esa época tiene un buen valor filatélico.

Continuando la escasez, y como no se vislumbrara la nueva entrega de Sebeck, quien estaba preparando las planchas para su emisión de 1894 la que llegó a Guayaquil a comienzos de dicho año, donde circulara primero que en Quito. Ante la urgente necesidad de especies se autorizó por segunda ocasión el resellar estampillas de mayor denominación para convertirlas en la especie que se aplicaba más dentro de las tarifas postales en vigencia. Así a fines de 1893 comenzaron a circular los sellos de 5 sucres color violeta, con un resello de 5 centavos, del cual aplicado a mano se conocen tres tipos, claramente distintos. El primero es un 5 grande y la palabra CENTAVOS en tipo grande ligeramente abierto entre CENTA y VOS; el segundo tipo es más pequeño, y en el tercero la cifra es exactamente del tamaño de la palabra CENTAVOS, de letras anchas y estilo moderno, como igualmente más altas que las dos sobrecargas o habilitaciones ya citadas.

De estos provisionales, el primero de 5 centavos sobre 5 sucres, color violeta de la emisión de 1892, que apareció en los tres tipos de resello, circuló a fines de julio, y se ha encontrados en colección con cancelación del 5 de agosto de 1893 de Guayaquil.

El 20 de septiembre se puso a la venta otro provisorio de la misma denominación y con las diferencias de resello, pero esta vez sobre la estampilla de un sucre, color azul.

El 22 de noviembre por tercera ocasión circuló un nuevo provisorio de 5 centavos, esta ocasión logrado sobre remanentes de la viñeta de 50 centavos de la misma serie, color carmín lila, pero sólo se la reselló con el tercer tipo de estas habilitaciones .

La estampilla de 5 centavos, que de acuerdo a la tarifa de la época, era de gran uso para el tráfico postal interno, agotó las existencias de la serie de 1892, y ante la falta de sellos postales de esta denominación, que se agudizaba cada vez más, se recurrió a los sellos telegráficos de 5 sucres color carmín, y así apareció un cuarto provisorio, impreso igualmente con el tercer tipo del resello.

Kohl enumera la existencia de ejemplares con resello invertido o aplicado doble, pero no constaron en la colección especializada de Felipe de la Renotiere von Ferra-

ri, que ha sido la base más aceptable para conocer, por su profusión y riqueza de especies, todos los sellos auténticos y los de facto de la época. Ferrari estaba servido por agentes y los más serios comerciantes de su período, y ellos eran lo más cuidadosos posible para evitar venderle piezas espúreas, y por una queja perder un cliente tan generoso y exéntrico.



Emisión de 1894.

El 19 de enero de 1894 circularon en Guayaquil (pues ante la escasez de estampillas, el Gobernador ordenó la apertura de los cajones que destinados a Quito reposaban en la Aduana), los sellos de la segunda emisión de Seebeck que la Hamilton Bank Note Co. había enviado de acuerdo con su contrato.

Estas viñetas llevan la efigie del prócer y primer Presidente ecuatoriano que sucediera al extranjero Flores, Don Vicente Rocafuerte. De acuerdo con su época condujo al país en forma tinsa, pero no pudo desenvolverse como hubiere sido posible en otro territorio americano de mejor comprensión cívica. De todos modos su paso por nuestra Historia deja una estela luminosa, y si bien su recia actitud gubernativa fue objeto de juicios desfavorables, toda su vida fue transparentemente de servicio y afanes altamente patrióticos. Es de suponer su posición de gobernar dos secciones tan disímiles, tan opuestas de pensamiento, de costumbres y de intereses. Bolívar con su intromisión había creado un Departamento en la Gran Colombia de cada sección ecuatoriana, que no eran exactamente afines, y que la política seguida posteriormente, no alivió esa resistencia a una forma administrativa más en consonancia con los genuinos intereses y ambiciones de progreso de los pueblos.

Los sellos de 1894 llevan al centro la efigie citada y sobre la parte superior de la misma la leyenda "Correos del Ecuador". En la esquina superior de la derecha grabado el año "1894", y en la izquierda las iniciales "U.P.U." Fueron impresas por el proceso de grabado en acero, y perforadas con peine de 12 hoyos por cada dos centímetros.

Como en todas las emisiones Seebeck existen variedades. En este caso hay un tiraje de 5 c. color verde, perforado con peine de 14 hoyos, que sólo se lo encuentra usado, siendo raro nuevo con su goma original. En 40 años de búsqueda no he encontrado un ejemplar en esa condición. Existe además el mismo 5 c sin perforar horizontal en pareja, y el 5 sucres color azul, sin dentar.

Continuará.



ROGER DADE YOUNDERIAN (1924-1956), Misionero y mártir, norteamericano.

Nacido el 21 de enero de 1924 en un rancho cerca de Sumatra, Montana, EE. UU., Roger fue el séptimo y último hijo de Verna Irene Harris y de Guillermo Pablo Youderian. Sus primeros años de vida fueron los de un muchacho común en un rancho. En la escuela le fue bien y mostró talento excepcional como pianista hasta que fue atacado por el polio a la edad de nueve años. Lo llevaron a Lewistown para su tratamiento y la familia se trasladó allá para estar cerca de él. Con la ayuda de Dios se recuperó de su enfermedad al extremo que, con concentración y determinación, fue capaz de jugar basquet en el colegio y en la Universidad.

Roger se graduó del Colegio del condado de Fergus en Lewistown en 1941 con tres becas. Entró a la Universidad del Estado de Montana ese otoño, matriculándose en el estudio de la agricultura con la intención de convertirse en Profesor de Agricultura. Fue escogido como el más sobresaliente novato de su clase y se lo premió con un viaje al Campamento de la Fundación de la Juventud (encuentro de líderes), en Michigan en el verano de 1942. Más tarde ese verano trabajó para una compañía de bienes raíces y dibujó algunos mapas sobresalientes de fincas de los alrededores de Lewistown, lo que todavía usa el Federal Land Bank.

En octubre de 1943, Roger se alistó en el ejército, diciendo que si él iba al servicio militar sus hermanos casados podrían no tener que ir. Recibió su entrenamiento de marchas en el Campamento Roberts en California, luego fue transferido al fuerte Benning, Georgia, donde ingresó a los paracaidistas. Ganó su entrada en los paracaidistas a pesar que tuvo que aprender a aterrizar sobre su cadera y costados porque sus piernas no podrían soportar el choque de aterrizar sobre sus piés.

En Winchester, Inglaterra, en el otoño de 1944 Roger escuchó el Evangelio, creyó en el Salvador y se convirtió. Tomó parte de la Batalla del Bolsón de Boulogne, efectuando el famoso salto al Rin con su compañía. Roger fechaba su llamado al trabajo misionero en la ocasión de un servicio celebrado por el Capellán Nichols en Berlín en el otoño de 1945. El Capellán predicó sobre Mateo 9:35-38, y al finalizar el servicio Roger permaneció parado, significando su voluntad de servir al Señor donde El lo enviara. Por un tiempo sirvió como asistente del Capellán.

Roger fue dado de baja del ejército en enero de 1948. Ese otoño entró a la Northwestern Schools, en Minneapolis, Minnesota. Se graduó en 1950 y tomó el curso de medicina en 1950-1951. En el verano de 1950 estudió en el Instituto Lingüístico de Verano en Norman, Oklahoma. Luego ese verano él y la señorita Bárbara Orton de Lansing, Michigan, se casaron. Ellos vinieron al Ecuador en enero de 1953.

La vida y el servicio de Roger estuvieron marcados por dos características que pueden aparecer contradictorias - una gentileza y consideración para los demás y una tenacidad de propósitos para alcanzar la meta autoimpuesta. Habiendo sufrido él mismo, se preocupaba por los ancianos y los impedidos. Dejó la Escuela Bíblica por un tiempo y trabajó como carpintero para ayudar a la manutención de cuatro sobrinos y sobrinas. Después de graduarse de la Escuela Bíblica trabajó por un tiempo para ayudar a una hermana a pagar las planillas del médico y del hospital. En el poco tiempo que sirvió en el Ecuador su trabajo entre los indios de la jungla estuvieron marcados por esfuerzos para llegar a aquellos que todavía no habían tenido contacto con Cristo. El fue responsable en gran parte por la apertura de tres lugares de trabajo entre los indios de las junglas.

+++++

Hasta aquí traducido literalmente lo que trae "The Gospel Message", revista de la Unión Misionera Evangélica, por fina cortesía de su Director el señor Don Callison. Hay más de lo dicho, por supuesto, esto es el sacrificio de su vida por la fé, que puede no ser la suya amable lector, ni la mía, pero que se merece todo nuestro respeto y admiración. Me refiero a la masacre que cometieron los indios Aucas contra el señor Youderian y sus compañeros misioneros, sobre los cuales seguiremos dando debida cuenta en nuestro boletín. Agregaremos que su viuda, también misionera, permaneció mucho tiempo en nuestro país, donde había perdido la mitad de su corazón, pero en el cual habían nacido sus hijos, razón para que la otra mitad viviera. En la actualidad, ya retirada, se encuentra en Alemania con su hija y su yerno que estudia lenguas para entrar a tiempo completo al servicio de su fé. En cuanto al tierno niño que aparece en las patéticas fotografías que reseñan la tragedia, aparecidas en LIFE, Jerry Lee, el hijo de nuestro mártir, es actualmente propietario de una firma de contadores en Orlando, Florida, y recientemente ha sido nombra-

do miembro del Directorio de la Unión Misionera Evangélica.

El Gobierno del Ecuador tomó la acertada decisión de honrar la memoria del señor Youderian así como la de sus compañeros misioneros, emitiendo una serie de estampillas en 1965, Scott # 726/30. El valor de 40 c (S. # 728) es el que corresponde a nuestro biografiado y consta en la ilustración.

LA CASA DE LA CULTURA

Escribamos, otra ocasión, sobre la discriminación que sufrimos del centralismo burocrático de la capital, y nos estábamos olvidando de uno de los casos más censurables, el que se comete contra la Casa de la Cultura, la que apoderada por una trunca desprestigiada, no tiene la fuerza ni la entereza para reclamar las rentas que le corresponden por "servir" a Guayaquil.

BOLETIN FILATELICO estaba pues sensible a este problema cuando un grupo valioso de personas, todos ellos miembros de la Casa, quizás recordando nuestro apoyo al buen amigo CARLOS LASSO CUEVA para la presidencia del organismo (perdimos con el 47%, nada malo), nos solicitaron que reprodujeramos un artículo del Dr. Jaime Dameraval Martínez (buen amigo, "suscriptor" del Boletín y así mismo miembro de la Casa), aparecido en El Universo en junio de 1988. Debemos esta insinuación, que agradecemos, a los señores Dr. Franklyn Salazar Savinovich, Ldo. Carlos Lafehre Arriaga, Dra. Flor Pesantez, César Béjar Ayala, Dra. Leonor de Cajas, Ec. José Arrobo Reyes e Ing. Jorge Rengel Espinoza.

También nos suministraron citas de opiniones de diversas personas relativas al caso del "Robo del Museo del Oro de la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas", los que también reproducimos. Para nosotros es penoso recordar o hacer conocer estas circunstancias a nuestros amigos, de manera especial a los de países extranjeros a los que llega esta hojita, pero es una obligación no olvidar estos hechos dolosos, amparados por la trunca que he mencionado, con el firme propósito de espurjar la Casa y poner en su lugar gente honesta para que maneje los escasos fondos que llegan con cuentagotas a la Ciudad.

El Telégrafo

"Resfa Parducci bajaba a hablar donde el Presidente y no se la atendía. Aquí se la tenía en un plano muy doloroso, ella se quejaba, se entristeció tanto que se enfermó. Incluso cuando lo del incendio, ella debía y quería hablar como Directora del Museo con los periodistas, y no se la dejaba." Pilar Zambrano, Ayudante del Museo. 25 de junio de 1988.

"Por falta de elemental sentido común y por exceso de negligencia se ha cometido el atraco del siglo." Lda. Antonieta Iturralde Gómez. 3 de Julio de 1988

El Meridiano

"Cazón ha hecho daño al permitir irresponsablemente que la alarma del museo quede desarmada, cosa que sí facilitó la ejecución del robo." Carlos Lasso Ovea, 5 de abril de 1991.

El Universo

"Cazón Vera fue presidente hasta el 7 de mayo de 1987 en que se celebraron las elecciones." Editorial, 9 de mayo de 1987.

"Un grave incendio se presentó anoche en el Museo del Oro de la Casa de la Cultura." Editorial, 5 de julio de 1987.

"Siempre hicieron caso omiso a mis advertencias." Resfa Parducci, Directora del Museo, 7 de julio de 1987.

"En el cuidado de estas piezas se ha comprobado negligencia." Editorial, 17 de junio de 1988.

"La alarma estuvo desconectada desde febrero de 1987 cuando yo entré a trabajar en el Museo." Arqueóloga Adela Zambrano A., 8 de julio de 1988.

"Hubo negligencia culposa en los responsables de la Entidad." Lcdo. Pedro Saad H., 10 de septiembre de 1988.

"El robo se produjo entre el 25 y el 28 de abril de 1988." Editorial, 27 de diciembre de 1988.

La Ola

Jaime Damerval Martínez.

El Universo, junio de 1988.

El robo atroz consumado en el Museo de Oro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, no ha recibido la atención que merece. Pareciera que el Ecuador se ha resignado, y esto no es así. La ola de indignación es cada vez más alta.

El crimen se habría realizado en dos actos: uno, un incendio el año pasado, robo disfrazado de incendio; y el otro, la sustracción desenfadada, de las piezas que sobrevivieron el flagelo. Digo que sobrevivieron, no que subsistieron, porque esas piezas, aparentemente inertes, dondequiera que se hallen, tienen vida; y el fino oído del pueblo escucha su palpitar. Los mismos ladrones, empalidecerán ante su acusatorio reflejo. Ellos en realidad han saqueado y profanado las tumbas de la Nación. Quiera Dios dotar a esas piezas de un cruel maleficio, si el Ecuador no logra recuperarlas.

La mayoría de los peritos admitió expresamente que el primer acto de este drama fue intencional porque existieron "indicios fundados cuya elocuencia lleva implícita la posibilidad de haberse atentado mediante el fuego". Estuvieron también conformes en estimar que, durante el incendio del museo, se produjo una temperatura máxima de 800 grados, insuficiente para fundir el oro, la plata y el cobre, que requieren temperaturas superiores: 1.603, 990 y 1.083 grados respectivamente. El robo se habría disfrazado de incendio, para hacer aparecer fundido lo que en verdad fue robado.

Cotejando "lo fundido" o desaparecido, con lo apenas deformado o sobreviviente, se observa que, mientras permanecieron cuentas y narigueras, desapareció lo más valioso: un vaso ceremonial con turquesas; dos máscaras funerarias y tres pectorales.

Se derretieron, sin temperatura 557,800 gramos de metales, dos veces preciosos, por su naturaleza y por la forma que adoptaron, y, adicionalmente, se habrían fundido 132,500 gramos en bolitas de oro; y, 491,250 gramos en fragmentos de plata. No. No es precisamente tristeza lo que esta asalto produce: ¡Es indignación! Esto fue el año pasado.

Mas, este año, vino otra vez el robo, ahora sin su máscara de fuego; y han desaparecido no menos de 190 piezas: un tesoro incalculable, que estaba avaluado con cifras ridículas. ¿Qué pasaba en la Casa de la Cultura Ecuatoriana? Según consta en el juicio, el Administrador se dedicaba a embriagarse con sus amigos, en las noches, en las oficinas del Museo de Oro, como sólo lo haría un faraón. Las llaves del Cementerio de Oro las tenía cualquiera de los empleados, mal remunerados. Dos empleados permitieron a un amigo extranjero, que se presentó como arqueólogo, ingresar, en una manifestación de rara coquetería, propia de Nefertiti. El extraño, "ya se fue del país". En la biblioteca, el librero escondía una pistola con 20 proyectiles para defender la Biografía de Atahualpa; pero el Museo de Oro estaba desamparado. ¡Cuánta negligencia! La imprudencia, otra vez, demostró poder causar más estragos que un crimen organizado. En esa negligencia cabalgaron los ladrones.

¿Y qué se ha hecho? Dos miserables cuadernos, llamados juicios, yacen en la Corte de Justicia, donde una polilla sonámbula los devorará en su día. ¿Quiénes están detenidos? Nadie. ¿Qué hemos hecho? Nada.

Yo llamo la atención del Sr. Presidente de la República, para que, con el vigor que caracteriza su persecución del terrorismo, asuma personalmente el control de las investigaciones, ante este acto de terrorismo arqueológico.

Sugiero a los bancos que formen un fondo de gratificación de cien millones para premiar el esclarecimiento de este asesinato cultural. Reclamamos la renuncia inmediata del Sr. Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en Guayaquil; y, también la del Administrador y la del Jefe del Personal, y la destitución de tantos irresponsables. Demando del Poder Judicial cuantas órdenes de detención sean procedentes, sin contemplaciones de ninguna clase.

No nos hemos resignado. No descansaremos hasta recuperar nuestro patrimonio arqueológico, so pena de convertirnos en una nación que sólo merece una historia de piedra. Una ola de indignación, cada vez más alta, henchida de coraje, revienta en la vereda de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, y refluye en remolinos de ira, para erigirse otra vez en ola, y reventar en la vereda del Palacio de Justicia, ambas casas frente a frente, reclamando sanción para este crimen contra la Nación.

+ + + + +

BOLETIN FILATELICO reasume la lucha contra un hecho delictivo que es vergüenza para la noble Ciudad de Octubre. Rogamos que nuestros amigos, de manera especial el doctor Damerval y el señor Lasso y otros miembros de la Casa de la Cultura nos hagan llegar más material. Vale.